



3 de noviembre de 2025

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Este mes en *Via Fidelis*, nos enfocamos en ver el rostro de Dios en nuestro prójimo. A veces, nos vemos atrapados en las prisas del día a día y olvidamos que, a pesar de cómo nos sentimos en el momento, todos merecen respeto como imágenes vivas de nuestro Creador.

Cristo nos llamó a difundir el Evangelio en todos los aspectos de nuestras vidas, no solo en la iglesia, sino también en el hogar, en el trabajo y en nuestras interacciones diarias. La plenitud de la Buena Nueva culmina en el sacrificio de Cristo en la cruz, donde nos enseñó realmente a amarnos unos a otros. *“Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado”* (Jn 15, 12). Una vez que vivimos esta instrucción, nuestras vidas se convierten en un testimonio del *kerygma*.

Encontramos el amor de Jesús en cada parte de la creación de Dios y debemos ver especialmente ese amor en nuestros hermanos y hermanas. Centrémonos en reconocer el rostro de Cristo en todas las personas con las que nos encontramos este mes, para que podamos servirlas con amor, alegría y humildad. Esto podría significar ofrecer palabras pacientes a alguien que nos frustra, mostrar amabilidad a un trabajador en un *drive-thru* o tender la mano a alguien que se siente solo.

Noviembre está dedicado a los santos y a los fieles difuntos. Sabemos que la salvación de Cristo fue ofrecida de una vez por todas, por lo que oramos por los que nos han precedido. Su salvación está cerca, y nuestras oraciones apoyan su camino hacia la vida eterna con Dios. La muerte no nos separa de aquellos a quienes amamos.

Los animo a participar en las celebraciones de la Misa, a rezar el rosario y a realizar actos de caridad. Qué hermoso regalo podemos ofrecer a través de nuestras oraciones, y que nuestra comprensión y amor por el Evangelio nos lleve a nosotros y a los demás a la vida eterna. Al hacer estas cosas como diócesis y continuando nuestras actividades personales y parroquiales, dejaremos una marca indeleble en Carolina del Sur.

Gracias por responder a la llamada a ser discípulos del Señor y por ver su rostro en las personas y en el mundo que os rodea.

“También por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos. ... Porque así como el pecado reinó produciendo la muerte, también la gracia reinará por medio de la justicia para la Vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor” (Rm 5, 19. 21).

En el amor de Cristo,



Mons. Jacques Fabre-Jeune, CS
Obispo de Charleston